leonardo martínez

las tierras naturales

Ediciones del Dock

Nido de Cuervos

leonardo martínez

las tierras naturales

Ediciones del Dock Nido de Cuervos

LAS TIERRAS NATURALES

Leonardo Martínez

LAS TIERRAS NATURALES

Martínez, Leonardo

Las tierras naturales. - 1a ed. Buenos Aires
ISBN 978-987-559-085-4

Mi agradecimiento a
Julia García Mansilla,
Graciela Ester Zanini y
Carlos Busignani

Leonardo Martínez
autigasta@yahoo.com.ar

LAS TIERRAS NATURALES

...la naturaleza se hace a sí misma...
Thomas Mann

DE LA SOMBRA AL AIRE

SIN RESTA

Atardezco
Pronto me alcanzará la noche
y la oscuridad será mi madre
recibiendo en brazos al expósito
Infierno y cielo
izquierda y derecha
nada atrás nada delante
un solo río hacia el mar
una sola voz en la sombra
Madre no me hieras
Pero la madre hiere y danza
en la cornamenta de la luna
Antes y ahora igual
corre el día por el amor de la noche
mientras la barca oscura
navega en el copioso abismo

LA PREÑADITA

Arrastra sus tetas por la vereda
siempre a mi derecha
siempre al trote
con pasitos cortos
Sus ojos son lámparas gemelas
No me atrevo a mirarlos
su luz es amor a quemarropa
Por la calle
el ilustre director de orquesta
va de frac en bicicleta
Esta noche hay concierto sinfónico
y músicas estentóreas o dulcísimas
sonarán en el teatro colmado
Mientras tanto pedalea
sudoroso bajo su frac impecable
El profesor escandinavo
camina hasta los torrentes del cerro vecino
para recibir el bautismo de la espesura
los naranjos salvajes los durazneros bárbaros
desnudo al sol
bailando entre las aguas
En la montaña
las manos de esa mujer elegante
arrancan seriales dodecafónicas
de un piano embravecido

Los sonidos se elevan
y caen al rozar el cielo
Bajo la estatua de una señora robusta
en la plaza de la ciudad aldea
un hombre en pantalones cortos
se agacha para levantar un pichón
Lo pone en el bolsillo de su camisa
y a grandes trancos
sube la calle que lo lleva al monte
La tetudita se arrima
frota su panza en mi pierna
y lastimera trata de alcanzar mi mano
¿Parirá en un baldío
o en las escalinatas de la catedral
junto a los pordioseros?
El filósofo barbudo enseña marxismo
y pensamiento antiguo
otro induce a replantear la historia
y el pintor hace cantar los colores
en la absurda realidad del hambre
Una fábrica de azúcar se levanta
sobre las cuevas donde el familiar
espera a su jornalero víctima
Al cabo de la amazonia
en un trópico de orquídeas azahares y parásitas
los poetas son rilkeanos
Pero el incienso de los templos
no achata el espesor de los sentidos
La preñadita lame mis manos
retozo con ella
rasco su lomo
su cogote collarejo se funde al mío

somos amantes explícitos
cargados de futuros hijos de dolor dichoso
El director de orquesta todavía pedalea
El escandinavo se baña desnudo en el torrente
El gorrioncito es el corazón
del hombre de los grandes trancos
La furiosa dama abre su quimono
y nos dona todas las vanguardias
El pintor ilumina los sótanos
y saca agarrado de la nuca al familiar rollizo
Los poetas rilkeanos han muerto
Los azahares las orquídeas las parásitas
enmarañados protegen antas osos hormigueros
zorzales escarabajos lechucitas
El filósofo marxista
abandona su herbario de palabras
Lo encandila un picaflor
dardo irisado que liba los néctares del valle

El verano viene apurado de relámpagos y lluvias
Ella se echa junto a un montón de basura
Desaparecen las nubes
y zumba una cuerda en el arcoiris
Sólo entonces
en el umbral del verano
empieza a parir
la preñadita.

a Ana María Cossio y Delfina Teran

JARDÍN DEL SUFRIMIENTO

¿Será el comienzo de la dicha?
Empecemos a repasar
los delitos los castigos
los pecados las penitencias
de los esclavos cimarrones de los indios alzados
de las putas de los proxenetas
de los religiosos y religiosas entregados a la carne
    Desde mi estatura purísima
    le corto un pie a la cimarrona Francisca
    le arranco la lengua al traidor
    y los ojos al lascivo impenitente
    Al sodomita lo penetro con un hierro al rojo
    A la monja lúbrica le quemo la yema de los dedos
    Mientras yo
    Gobernador de los fundos celestes
    duermo mi siesta de trópico
    sudando al lado de la hermosura más preciada

Enumerar las catástrofes las guerras
los asesinatos en masa las hambrunas
los tifones huracanes terremotos
los altos mares derribados
sólo serviría para constatar lo inestable y peligroso
lo cambiante

Pero estás a mi lado
Puedo tocarte en Ella
vivir los páramos sedientos
y adueñarme de catleyas lujosas
para prenderlas en el pecho de una vagabunda
Te amo
Soy tu lluvia
tu diluvio
tu océano
y tú mi paladar mi lengua mis fauces
en torbellino jamás saciado

La belleza es la irradiación del dolor
El Peladito ahogado en una zanja
Pedrito Hallao junto a una tapia
comido por las hormigas
mi Regalito muerto de frío
en ese pueblo corroído por el odio
¿ Y las madres?
Desgarradas arañadas hendidas por la desgracia

Nosotros y la perfección
rodeados de flores inmundas
y espléndidas putrefacciones
así en el frío donde se respiran afilados enjambres de
agujas
como en el ecuador de alientos de polen
Nosotros y los nonatos enterrados bajo las baldosas
Nosotros y el hambre la sed el mar y la muerte
Nosotros y el deseo

convulsión salpicada de lágrimas
eco de la brama divina.

Variable es la palabra
lo que trae el flujo y deja el reflujo
Ahí está la historia juntando los restos del vaivén
no en el horizonte donde empieza el abismo
y la oscuridad ruge
Inestable y cambiante he dicho
Variable
El abismo es la perseverancia sin límite
caer y nacer caer y nacer caer y nacer
sólo se salva lo que va quedando y atesoramos
después del desorden de los elementos
Huellas en la constancia del deseo
y también en la memoria
Almacén de otoños y primaveras
por los que anduvo nadando reptando caminando
la vida
Somos el soporte de lo inestable
fragmentos de la oscuridad rugiente
paridos por la Reina
hijos del abismo hembra
y el anhelo del viento
La historia no sirve
Lo sabe el más recóndito chamán
y aquél que ofrenda su ración de alcohol
a la Madre Tierra en las altas planicies
o lo sabe el mar de anchos y envidiables labios
que engulle las coronas perfumadas
de los habitantes de las Islas Felices

Los dioses destronados siguen
La corrupción no los afecta
No los alcanza el olvido
Ejercen su potestad desde la memoria
Si prestáramos la atención conveniente
si nos volviéramos hacia los hondos y deseables manantiales
si escucháramos el resuello acompasado de los muertos
que insaciables rondan las vertientes de la sangre
sentiríamos adentro
la polifonía de fraguas y yunques
batiendo los metales secretos
del fuego del aire del agua de la tierra

a María Eugenia Valentié

MAESTROS Y AMIGOS

Simple
sin la vestidura con la que te enmascarabas
tu afecto era una gran mano tibia
sobre mi hombro
¿izquierdo o derecho?
no lo recuerdo pues dormía
y tu voz apenas audible
vibraba desde el polvo frío.

Consumido de ansias mal roídas
tu gato sobrevive
Se arrastra por los tejados y alcantarillas
de la *rue Raymond Losserand*
y como una voluta de humo desaparece
en la casa de los solitarios
buscándote en las noches calurosas
cuando las ventanas están abiertas
al claror del plenilunio
La música que escribiste
así como la que nunca escribiste
deambulan
y se enclaustran con el gato
en el alma de ese viejo
que sirve licor y masitas

a invisibles visitantes
mientras un nuevo sacerdote
crispado
proclama las normativas al uso
los despojos de las hilachas
de los *sagrados afectos del corazón*

En medio del trajín de los muertos
y de los sonidos de una orquesta selvática
que desencadena aluviones con su brisa
escucho a los amigos
cercanos o ausentes
que se descuelgan a cualquier hora
y vienen a verme enteros
Están en mí
como fragmentos del rompecabezas
de algo insostenible y cierto
llamado eternidad
Joaquín me hace guiños
Su aposento de Campo Quijano
tiene un telescopio
que le permite viajar hasta los ángeles más remotos
Dice que la verdad se oculta
tras máscaras numerosas como las estrellas
No importa
agrega
en la vocinglería de lo múltiple
hay sitio de sobra para todos.

Cada uno tiene un lugar

para su muerte
nido hecho con los brazos
de los que nos amaron
Nos acunan y arropan
y repican el ensalmo
    Entregarnos
    Entregarnos a la tierra
    que desde la honda zanja de su vientre
    nos imanta
    Entregarnos
    Entregarnos y extender los brazos
    con los ojos dormidos

a Joaquín Giannuzzi y Adolfo Mindlin

TORTA DE CUMPLEAÑOS

Estás aproximándote a tierras desconocidas
y celebras la media luz del tiempo cumplido
Junto a los amigos beberás los restos del botín
y en la semioscuridad alguien encenderá una vela
Feliz cumpleaños ante la llama extinta
y a cantar y cortar la torta
Luego cada uno se hundirá en el sabor del chocolate
Pero desde el fondo de tu garganta
un gemido de sombra
señalará la entraña de una edad antigua
tu edad
la del regreso

Lejos quedaron el año el día la hora
de tu nacimiento
Sin embargo el corazón te dice
fue ayer
Y fue ayer nomás cuando tu madre
entre lutos y duelos
se atrevió a nombrarte hijo de tu padre
y ofrecer tu orfandad a la noche
Cargaste con los dolores de la gestación
y del estridente desgarro final
El arrullo más triste cauterizó la herida

de los cuerpos divididos
Después fueron cálidos los días
en medio del jolgorio de la servidumbre
y del tropel de los señores de la casa
precipitados en tu minúscula memoria
Te amaron esos hombres y mujeres
y como todo amor
tuvo quebrantos
Ahora la alegría ronda
entra en tu pecho
y despliega por las cumbres
olor a sementeras
La infancia ha vuelto
No tienes miedo
El sitio permanece
permanece el día

a Michou Pourtalé

DE LA SOMBRA AL AIRE

Ni abajo ni arriba ni al costado
Aquí y ahora
¿Quién lo dijo?
¿El pájaro en la arboleda?
o fue el zorro en el lindero
la última mañana del verano?
Todo vuelve del pasado
y la molienda sigue
Con sus ojos recién abiertos
la felicidad baila encima de los bosques
Y la molienda sigue
y sigue la red de amor cazando cuerpos
Ni abajo ni arriba ni al costado
Aquí y ahora
La caída de la hoja
la canción de los regueros
lo que enseña el zorzal
en su melodía de secretos
Oír la escarcha
su atribulado corazón
y el resplandor que la desfonda
Oír el gorjeo de la sangre
cuajada de tejedoras laboriosas
que sin parar urden la trama
que tejen sin parar y desbordan las hilanderías

¿Fueron Juan Solano
Icho
fantasmas del acaso?
¿El Abisinia la Venancia
mi padre joven moribundo
fueron sólo pies sin cabeza?
El ruido de las germinaciones
es un rito en mi oído
mientras sucumben Juan Solano
Icho el Abisinia la Venancia
mi padre joven
para devolver de la sombra al aire
un hilito de estima
una poquita luz

Canta el ave en su crepúsculo
Se acerca el rumor insepulto de mis muertos
y resucito en ellos
al cobijo de este cielo que los guarda

a Remo Safarsi
Francisco Galíndez (Pancho)
Silvio Balderrama (Icho)

EL RECUERDO

Liebre escondida entre las altas hierbas
dispuesta a huir
no reptil ave o pez
en su agujero cielo o agua
sino liebre a todo lo que da
cabalgando en ancas
de horas felices o color de nada
liebre
arrastrándose en las zanjas
incapaz de mí
sola de mí en su sangrar
ahogada en las entretelas de mi corazón

LA FUENTE SALVAJE

GENEALOGÍA DEL DESEO

… y los padres de los padres de los padres
de los tatarabuelos de mis padres
esos Tales esas Cuales
las Zósimas los Baltasares
sus palabras en conmemoraciones de arena
sus miradas en las de mi Angel Custodio
Sabía del Cristo en la Sagrada Forma
porción de engrudo asado entre dos planchas
que Reales y misteriosos Poderes
convertían en Dios vivo
En mi primera comunión
se entrecruzaron pecados de la carne
omisiones y mentiras
De acuerdo a la catequesis recibida
aguardé caer muerto
encogido en vómitos de sangre
Nada de eso
Sólo una fiebre de niño
extraviado catecúmeno en los laberintos
del sopor frailuno
Volví a la vida como un francisco renovado
Abundaron entonces los juegos placenteros
el espiar constante
los tocamientos
el dormir atisbando la vecindad de un sexo

No me acosaban los abuelos
Sus memorias funcionaron
como torrente de aguas generosas
Los padres de los padres de los padres
de los tatarabuelos de mis padres
fueron aires libres
tutelares

PRUEBA DE LA EXISTENCIA DEL AMOR

La vida en la vida de charcos y mares
en alturas escasas de oxígeno
abismos y desiertos pampa
selvas tan viejas como el dolor
en triglicéridos a los veinte años
leucemia a los quince
escoliosis múltiple a los doce
no es fácil vivir
tumores como frutos colgados en racimos
quiero una pera un durazno
un poco de almíbar
no es fácil vivir
la sal no ayuda
el azúcar tampoco
el agua es nido letal
todo el mundo se come a todo el mundo
larga chorros fementidos
derrama llantos de lutos o de acabadas felices
lo contradictorio se nutre de lo contradictorio
la muerte es multiplico
limo hediondo que florece
no hay hielo en la muerte
    sí combustión
    sí floración
nos hartamos de tantísimo proceso

de la lucha por salir del caos
que no es caos
más bien mecanismo preciso
más bien precioso
no podemos levantar cabeza sin embargo
a menudo hay un pie o una mano que nos hunde
palabras que sofocan hasta la asfixia
pero jamás creí en salvación alguna
me preguntaba ¿salvación de qué?
del despliegue de siglos
del horror del paraje
no pertenezco a lugar
¿la arena se emociona cayendo hora tras hora?
no pertenezco a lugar a sitio a siglo
el péndulo se detiene
aguardo
empieza la misa
de rodillas y en éxtasis la muchedumbre
canta gloria de luz por siempre
los que estamos fuera
los no nacidos no queridos huérfanos
los que perduramos en el hambre
caemos en la sima hondísima
y ellos
los otros
creen haber salvado pellejo
pero la palabra ha sido vulnerada
¿dónde el amor?
del amor no se sabe nada
la poesía y el amor no se explican
la poesía es la única prueba concreta
de la existencia del hombre

entonces dónde el amor
la poesía dónde
sólo vemos rapiña
y deposiciones para resguardar el nicho
nos parece bien el matadero
torcerle el cuello a la gallina
degollar el buey
dispararle al ciervo montaraz
a la paloma silvestre
nadie se salva
ni la cucaracha sabia en supervivencia
menos el vagabundo el desposeído
en lujoso automóvil pasea el pensamiento
el arte es detalle en la gula de la inteligencia
dentro de una máquina de hacer dinero
el corazón de cada cual se ahoga
¿cómo vivir? ¿en qué lugar?
ninguna parte es la casa que nos corresponde

Al cabo
la adorada ave de pecho rutilante
bajo el árbol de las apariencias
alimenta galaxias con su leche
para luego engullirlas
amante caníbal del alma
su imagen es de lámpara marchita
sin embargo respira y vibran los espacios
los morteros los molinos los ingenios
al silbo de su aliento de búho
fabrican la lluvia revientan el trueno
ella nos dona sismos tempestades

calmos espejos de cielo
lunas removidas en los escombros
del ayer del pasado
en sus ojos líquidos ruge el amor
a dentelladas desgarra los días y las noches
su resuello es camino de mareas
por él vamos y venimos
sin orillas
sólo música

DE LAS TIERRAS NATURALES

La Eteljiva la Gorgonia la Indalecia
la Rosenda la niña Baldomera
doña Virginia la señora Zósima
la niña Pastora la niña Limbania
doña Goyita doña Bersabé la Micolcita
la niña Encarnación la niña Carlina
la señora Petrona la señora Ana Carlota
doña Segunda la Tertuliana la Hormesinda
en las paredes en los muros en las tapias en las pircas
bajo las baldosas bajo los entarimados bajo los ladrillos
nunca abras esa puerta
no te muevas de tu cuarto
no murmures ni musites
cantar es pecado aun bajo los árboles del fondo
cuidado con levantar la tapa del piano
o dar cuerda al fonógrafo
o desenfundar la guitarra
El espejo es el charco que refleja
la imagen asquerosa del mundo
La culpa es la azucena que nos regenera
En la soledad te visitarán los ángeles
Sus ojos como dedos pulsarán tu sueño
En el cuarto a tinieblas encontrarás la luz

En el cuarto a oscuras
en el cuarto cercado de lutos
florece un jardín hueco con vertientes de llanto
donde chapotean los alientos fríos
de la Eteljiva de la Gorgonia de la Indalecia
de la Rosenda de la niña Baldomera
y se precipitan en chorro inacabable de nombres
doña Virginia la señora Zósima
escritos sobre nombres olvidados
la niña Pastora la niña Limbania
que aparecen y desaparecen en el dintel del pudridero
doña Goyita doña Bersabé la Micolcita
la niña Encarnación la niña Carlina
resucitadas en mi memoria
la señora Petrona la señora Ana Carlota
orondas desafiantes
doña Segunda pintada como mascarita
la Tertuliana renga y valetudinaria
la señora Augusta emperatriz de las simuladoras
la Miquichita la niña Ignacia la Hormesinda
pobres vergonzantes alimentadas de residuos monacales

El señor obispo
brazo con tridente del Santo Tribunal
cierra sus ojos turnios
y condesciende a comer las primicias
La señora episcopa se encarga de negocios de la carne
y sus frutos espirituales
Francisco de Aguirre vocifera
basta la fe para salvarme
no hay poder en la tierra que me excomulgue

sólo Dios
En otra estampa
la esclava Inés convicta de brujería
se arrastra por los andurriales de San Miguel
Ajusticiada
su cuerpo arde sobre una parva de leña
y la íntima ceniza
entristece para siempre las tierras naturales

Con uñas aran soledades
con dientes desmalezan claros en la selva
Por espejismos los desiertos avivan la codicia
pero en los cercos y poblados se multiplica el aumento
Como un rayo de luz tordilla
la caballada se desmadra por los campos
Crece el aumento en un nido de manos y pezuñas
escalando el aire
Lentos cada estrella y cada ojo
centellean en la noche
¿La Vía Láctea es semen constelado
o leche materna suspendida en la oscuridad?
Crece el aumento en los cercos y poblados
Cada uno hace lo suyo en tarea anárquica
Uniones de diversa laya
amancebamientos adulterios ocasionales lascivias
uniones santificadas en siestas de calor paralítico
escondites en lo oscuro
huidas al monte en los tórridos crepúsculos
sueños con el Espíritu Santo que anda por los aires
y desciende a su boda con sonido escalofriante
y rosarios

rosarios en las orejas ojos boca dedos nariz
sobre la piel y entre las manos
rosarios en los lechos de parturientas y moribundos
rosarios colgados de las cujas
rosarios en las bragas color incendio
y abismos abismos abismos
tornasolando la Ciudad de los Césares
engalanando el gran Paititi
y al fondo más allá más al fondo
en el borde al final de la fiebre
la gran madre analfabeta
madre de las maternidades
incubando su almacén de hilos de luna

Mi fuente mana hacia donde retumban
las aguas anchurosas
Mi fuente salvaje orilla el rumor del polvo
y guarda lo increado
Salida de la madre elemental
la fuente salvaje que me surte
sobrevuela los años
hasta el cambio

a Ivonne Bordelois

VUELTA A LA NOCHE

MEDIASOMBRA

La mañana sol mediante
se mete en las grietas
pule las aristas
borra las pinceladas bárbaras de la noche.
El pasado avienta sombras que se enancan en sombras.
En el lugar de las casas
una sarta de sonrisas cuelga del aire
El tornasol del mediodía
es una iguana soñolienta
Mira desde sus ojos sin párpado
la embriaguez de la hermana
abierta en brasa de espumas
y el falo del príncipe y su simiente
en las ropas desgarradas
El monte procrea sus hijos
a la mediasombra
como los poetas anónimos.

CONJURO

La palabra justa
el tono conveniente
la intensidad el *tempo*
la vibración precisa
La palabra mueve el aire
llega al corazón
y teje el pormenor de los días

Como una saeta
la palabra justa
la clave
la llave perfecta
la flecha perfecta para el blanco anhelado
Cierro los ojos
busco la cerradura y encajo la llave
susurro los números secretos
en la bifurcación decido el camino cierto
en el mar la estela
por el aire el rumbo
alerta a lo que traerá la brisa

CUERPOS DE SED

Secreto amor entre potro y jinete
acabado en la penumbra de senderos idos
Vivir
nada más
lo sabían
Vivir en el gozo de los cuerpos sudados
caídos en el sueño
Sedientos más que la sed
el amor les dibujaba un ala de fiebre
y como cuchillo que cava y abre surcos
y esparce en la tierra la sustancia de la herida
dolía en frío de luz y tajo
Potro y jinete fundidos
Relámpago sin señal ni estela
El tiempo es un paréntesis en el misterio
y amor
la gran boca de la ingesta

DESPUÉS DE LA PASIÓN

Únicas las noches
verdes y enredadas de lenguas
con la voz ¿de quién?
acariciando dedo a dedo
lamiendo dedo a dedo
el dulzor de las madrugadas
y adánicos y solos
por la espesura yendo
hacia el cuartel
donde se desnudan las sombras
y fulge
increado
el arcoiris

HACIA EL FIN DEL VERANO

Te dije que escribiéramos el *Himno a la Amargura*
y empezamos a reír
Salíamos de un jodido trance
y la vida nos regalaba amor y luz
Era el fin del verano
un otoño plácido se anunciaba
amarilleando follajes
Unidos en las encrucijadas
recorrimos los caminos juntos
y así se fueron los días
hasta que un viento nacido no sé dónde
me separó de mí
y fuiste solo vos

ALGUIEN VUELVE

Algo de piedra cansada se pudre
y el suplicio de la carne
suda la pasión del verano perdido
Luz ensordecida sin ojos que la canten
oídos ciegos
lengua y dedos sin su llama
Otro verano
y en el jardín ajeno el ansia verdecida
de la flor esbelta y el enigma frío
Ahora
alguien subido a la tapia
dice la palabra

Entonces
la siesta
una naranja
la garza
el resplandor del signo

AL ABRIGO DE LO MARAVILLOSO

El pinchazo la magulladura
la amputación es lo cierto
¿Quién repone un miembro cercenado?
Una abstracción no repara
y si existe persistencia es por confianza ciega
¿Nos entregamos al azar por incertidumbre?
Pero lo incierto incuba débil creencia
Sin preguntar nada miro el fuego apagado
al abrigo de lo maravilloso
Estás en mí
conmigo
fundidos cuerpos ahora desoldados
La memoria liga y es irrevocable
El por siempre está antes y después
Lo amado es amado ahora
y desde el principio hasta la desolación
Muertos no podremos olvidarnos
No hay pérdidas
La constante generación restaura
Pacientes o apasionados
ni mejores ni peores
buscamos adentro
lo que está en el afuera sin límite
Somos el afuera sin límite
abandonados al ir y venir

hasta abarcar los ecos de los sonidos
de los ecos de los sonidos de los ecos…
cambiando formas
reconociéndonos en el nudo salobre de las lenguas
o en el proceso de descomposición de los cuerpos
confundidos cuerpos sin cuándo ni dónde
Cada uno está en el otro y en los otros
Amor no muere si no muere el otro
Si no muere lo otro amor no muere
Hoy madrugué con el canto de los pájaros
Dudé estar vivo
Sentí tu olor
y el cuerpo de la infancia
y tu cuerpo
eran uno

Animal viejo
huelo el esplendor del invierno
y reverdezco
Toco y reverdezco
La escarcha se derrite
y un zorzal pronuncia la primavera
La dulce promiscuidad de las estaciones
alardea en línea de horizonte
como un escalón hacia lo no visible
El sabor de bocas extrañas
se encabalga a tu boca
que echa a latir un corazón tumultuoso
Animal viejo
reverdezco en la cumbre junto al águila
que en la hornacina de piedra

golpea el pico contra la muralla
Cuando se arranque con el pico nuevo
las uñas y le nazcan garras poderosas
tendrá cuarenta años más de cacería
Sólo cuenta saber
entonces
que la fuga del invierno
trae en sí
la fuga de inviernos incontables
canción repetida y nueva todas las veces
como tu olor en mí
recuerdo de tu olor en mí

VUELTA A LA NOCHE

Antes fue la noche
Es hora de regresar a ella
El bosque está en penumbra
La arboleda guarda en su ramaje
el vapor de todos los alientos
y la grieta de donde emergimos
se abre a la sombra del padre que cuida
En la hojarasca nos dejamos caer
y con la oreja pegada a la tierra
sentimos el largo latido de años que se esfuman

DATOS DEL AUTOR

Leonardo Martínez
autigasta@yahoo.com.ar

LEONARDO MARTÍNEZ , catamarqueño, nació accidentalmente en la ciudad de Córdoba en febrero de1937. Estudió música en la Escuela Superior de Música de la Universidad de Tucumán, institución donde ejerció la docencia hasta 1980, año en que regresa a Catamarca.

Desde 1990 reside en Bs. As.

Su ensayo Acerca de la naturaleza de la poesía, fue publicado en 2010 por la revista La Tecla Eñe y Música y poesía (2011) apareció en libro en la colección de pensamiento poético que dirigen los poetas Oteriño, Sylvester y el malogrado Adúriz, en ediciones Del Dock, con el título La música de la poesía(2011)

Ha recibido distinciones nacionales y provinciales, : Faja de Honor de la S.A.D.E.(1990),

1° premio a la producción intelectual y artística de Catamarca (1995), Mención Especial en el Premio Nacional de Poesía (cuatrienio 1994-1998),Primer Premio de la Fundación Carmen Gándara(1997), Premio Nacional de Poesía 'Esteban Echeverría'(Gente de Letras2011), 2ªPremio Municipal de la Ciudad de Buenos Aires(2011), etc.

Su producción abarca doce títulos: Tacana o los linajes del tiempo(1989), Ojo de brasa(1990), El señor de Autigasta(1994), Asuntos de familia y otras imposturas(1997), Rápido pasaje(1999), Jaula viva(1994), Estricta ceniza(2005), Las tierras naturales(2007), Los ojos de lo fugaz(2010), Resumen de espejo(antología 2007), Jardín volátil(antología2008)y El tiempo cumplido(antología,2011). En preparación, La felicidad del limo.

Epub Validado: http://validator.idpf.org/

EPUB Validator (beta)
Results

Detected version: EPUB 2.0

Results: Congratulations! No problems were found in Las_tierras_naturales_Leonardo_Martinez.epub.

ibuk
Biblioteca de Poesia